

# EL CUADERNO SIN LETRAS



*Propósito vs. Menosprecio*

**"De lo alto nos viene todo lo bueno y perfecto. Allí es donde está el Padre que creó todos los astros del cielo, y que no cambia como las sombras."  
Santiago 1:17**

En una repisa olvidada de una tienda, un cuaderno lleno de hojas blancas esperaba que alguien quisiera usarlo para algo.

Eran más populares los cuadernos con líneas y cuadros, pero este cuaderno sin líneas no era atractivo para nadie.

—A ti nadie te quiere —insinuó el cuaderno alineado—. Es lógico que todos quieran buscarme porque mis líneas son útiles para todos, en cambio, tú eres un inútil.

—¡Es cierto! —afirmó el cuaderno cuadriculado—. Las líneas o los cuadros servimos para algo, pero tú sin líneas no eres nada.

—Un cuaderno es un cuaderno —alegó indignado el pobre cuaderno sin líneas—. Al final, los que deciden eso son los que vienen a comprar. Alguno de ellos seguramente me querrá.

Llegó el tiempo de ventas y los padres venían de todo lugar a comprar cuadernos para sus hijos. Los niños y niñas corrían a probar todos los cuadernos disponibles y escribían en ellos. Sin embargo, al pobre cuaderno sin líneas nadie lo quería. Por más que abría sus páginas y las agitaba como aspas, nadie lo tomaba en cuenta.

—Es mejor este cuaderno —afirmó un niño—, aquí puedo escribir sin que las palabras se vayan muy abajo o muy arriba.

—A mí me gusta más este otro que es de cuadros —dijo esta vez una niña—, aquí puedo escribir un número uno debajo del otro y todo queda perfecto.

Llegó una señora esperando comprar un cuaderno para su hijo pequeño que apenas iba a aprender a escribir. Esa puede ser la persona que me compre, pensó el cuadernillo que nadie tomaba en cuenta.

—Puede usted llevarse el cuaderno de cuatro líneas —recomendó el ayudante—, es el mejor cuando se quiere aprender a escribir.

Y así, todos los cuadernos eran pedidos y vendidos, pero no aquel cuadernillo olvidado que no tenía líneas ni cuadros ni ningún otro atractivo.

Resignado a nunca ser útil para nadie, se dejó caer en una mesa escondida en un rincón de aquel lugar. Allí permaneció por muchos días, estropeado por los niños, algunos arrancaban sus hojas y otros solo hacían feas manchas de colores en ellas.

Esa tarde, mientras su mamá hacía unas cuantas compras, una niña de unos siete años se acercó hasta donde estaba aquel cuaderno despreciado.



Ella lo vio, le quitó algunas manchas, reparó las hojas que se habían doblado y arregló su cobertura. Luego, tomó un par de lápices y se puso a dibujar.

La niña lanzaba trazos como si fuera una experta: delicadas líneas curvas, algunas largas, otras cortas, algunas en forma de sombras y otras que parecían traer luz. Al principio el cuaderno sin líneas se sintió extraño, pero en unos pocos segundos supo que estaba en buenas manos, aunque aún no podía ver lo que aquella niña estaba escribiendo en sus páginas.

—¿Qué letras son estas? —se preguntó el cuaderno en blanco—. ¡No logro descubrir este idioma!

Cuando ella terminó, al fin se pudo ver la hermosa figura delineada en toda la página. Era un paisaje calmado con muchos árboles y flores. En el centro había un caballo galopante que parecía estar vivo. Dibujó flores llenas de rocío y una delicada lluvia que caía sobre el bosque.



El sol parecía ocultarse en aquel dibujo pues ya empezaba la noche y algunas estrellas se asomaban tímidas sobre el firmamento.

Varios niños y niñas notaron la habilidad de esa muchacha para hacer aquellos trazos. Todos empezaron a pedir como locos algunos de aquellos cuadernos sin líneas donde se podía escribir en este nuevo lenguaje.

—¡Hey, niña! —exclamó el cuaderno dirigiéndose a la pequeña artista—, ¿cómo se llama este lenguaje que has escrito en mis páginas?

La niña respondió con una sonrisa de satisfacción.

—Se llama "dibujo".

Dialoga con tus hijos.

» • ¿Cuál era la habilidad de la niña?  
¿Cuál era la habilidad del cuaderno?

» • ¿Para qué piensas que eres hábil?

» • ¿Qué hace Dios con tus verdaderas habilidades?